

Centro ceremonial Mateo Salado

MILENARIA FUERZA CULTURAL DE LIMA

Los trabajos que se realizan para rescatar la belleza que encierra cada una de sus construcciones empezaron hace casi un año. Tuvieron que pasar muchísimos más para que aquel lugar, que lucía tristemente abandonado, comience a recuperar la importancia que tuvo en la Lima de antaño. Tiempo después, todo apunta a que el circuito turístico por nuestra capital se enriquecerá con la inclusión de esta nueva joya arquitectónica en su recorrido.



Aunque en la actualidad el camino luce cubierto por modernas casas que han aprendido a convivir con el esquema que reinaba en tiempos pasados, todo parece indicar que el Centro Ceremonial Mateo Salado, a través de un estrecho camino amurallado de piedras y barro bien cimentado, estaba conectado con el Complejo de Maranga, aquel que hoy resguarda y se suma a los muchos atractivos del Parque de Las Leyendas, situado en el distrito de San Miguel.

Y si bien aún no se ha podido determinar a ciencia cierta si ambos santuarios estuvieron realmente conectados en la antigüedad, como se dice, todavía se aprecia en el contorno de sus pirámides parte de aquel camino que muchos siglos después se resiste a desaparecer. Manteniéndose en pie, para que desde su altura grite a los cuatro vientos que una nueva historia ha comenza-

adobes. Tal como se puede ver hoy en Mateo Salado.

Pues precisamente con estos materiales se levantaron grandes estructuras que pasaron a formar pirámides aterrazadas y truncas, como se puede apreciar en Mateo Salado. Un imponente complejo arqueológico conformado por cinco pirámides monumentales muy bien distribuidas en un área de 18 hectáreas. Lo que motivó que en la antigüedad se le conociese como Cinco Cerritos. Su nombre original.

PUESTA EN VALOR

Ubicado estratégicamente entre los distritos de Breña, Pueblo Libre y Cercado de Lima, con la Plaza de la Bandera como compañera inseparable, los trabajos de investigación, conservación y puesta en valor de este lugar empezaron en el mes de julio del 2007. Y, casi un año después, los resultados saltan

La zona fue utilizada por muchos vecinos para enterrar a sus mascotas y realizar pagos relacionados con la curandería, de ahí que se hallan encontrado huesos de perros y los famosos ‘amarres’.

do a escribirse gracias a los testimonios arqueológicos que yacen en cada una de sus edificaciones.

Con más de mil años de leyendas y tradiciones entre sus bien cimentadas construcciones, la historia de esta huaca se inicia entre el 750 y 800 d.C., en el período Intermedio Tardío (1000 d.C. – 1470 d.C.), y se proyecta hasta el año de la llegada de los españoles en 1532. Y hoy, centurias después, el pasado se asoma para reclamar lo que con justicia le pertenece: revalorar la importancia que tiene para la historia del Perú.

Cuenta la historia que hacia el año 750 d.C., cuando esta huaca nace a la historia, estilos de construcción como el de Nievería y Pachacamac fueron suplantados, dejando su lugar al desarrollo de una nueva tradición cultural, la Ichma, cuyas construcciones se hicieron sobre la base de tapiales y grandes

a la vista de todo aquel que con interés quiera evocar la grandeza de tiempos pasados.

Empezamos nuestro recorrido por la avenida Mariano Cornejo, en el distrito de Pueblo Libre. Ahí una improvisada reja de delgados palos y cables telefónicos nos recuerda que todavía hace falta infraestructura para que el lugar reciba la visita de quienes están ávidos por conocer más de nuestra Lima precolombina. Un valle constelado de centros ceremoniales y administrativos que miles de años después serían reemplazados por modernas construcciones y edificios.

Así, una de las pocas pruebas vivas que corroboran la antigüedad de La Tres Veces Coronada Villa, Ciudad de Los Reyes, situándola al nivel de Caral, Pachacamac, Pucllana, Huallamarca, Maranga y San Marcos, lo demuestra



la existencia de las construcciones del centro ceremonial Mateo Salado que, de a pocos, lenta pero sostenidamente, ha empezado a mostrarnos su ancestral y rica historia. Mucho más que pirámides

En un recorrido por el lugar, podemos apreciar que los grandes muros de adobes son la muestra de la magnanimidad de un conjunto constituido por cinco montículos piramidales que fueron contruidos sobre la base de grandes tapiales, como se estilaba en aquellas épocas a finales del primer milenio

Por la calle Malinowski, en el ala que pertenece al distrito de Breña, hay un vivero de flores y plantas que lejos de darle color al lugar, perjudican los cimientos de la huaca debido a la humedad originada por el riego.

en lo que hoy es el Perú.

De las cinco pirámides, la primera estructura denominada “A” se encuentra sobre una gran explanada rectangular. Está rodeada por cuatro murallas que las circunvalan y que se levantan en cada terraza superpuesta, formando así calles y estrechos pasajes, que hoy lucen descuidadas debido al inclemente paso y a la usura del tiempo.

La siguiente estructura, la pirámide “B”, es la segunda en cuanto a tamaño y se ubica cercana al distrito de Breña. Conformada por una serie de recintos y

La puesta en valor de Mateo Salado será un aporte fundamental, no solo para fortalecer la identidad y tradición de Lima, sino también para incrementar el acervo histórico de un país como el Perú.

plazas de gran extensión, todo parece indicar que tuvo un carácter residencial, pero tal como sostiene la arqueóloga Alejandra Figueroa, a cargo de su puesta en valor, los estudios determinarán el uso que se le dio entonces a estas magníficas construcciones.

Esto, sobre todo, porque la cantidad de restos hallados hasta la fecha, como son las piezas de cerámica, cántaros y ollas, refuerzan la hipótesis de que Ma-

teo Salado fue uno de los centros ceremoniales más importantes que destacó en el numeroso grupo de huacas que se encontraban diseminadas por doquier en el vasto valle del Rímac.

Por su parte, las otras tres estructuras en pie -“C”, “D” y “E”-, a pesar de ser de menores dimensiones en relación a las estructuras A y B, también ayudan a reforzar la tesis que sostiene que la importancia de Mateo Salado como huaca

radicó en que fue, durante la época prehispánica, sede del curacazgo de Lima.

Aunque en un primer momento, el solo hecho de contar con cinco pirámides sirvió para que esta huaca pasase a llamarse Cinco Cerritos, también hubo quienes la conocieron como Ruinas de Azcona. Nombre de la urbanización que desde los años 40 del siglo pasado, durante el gobierno de Manuel Prado, alberga a este complejo arqueológico.

Pero, finalmente, hoy se sabe que el nombre de la huaca se eligió en honor a Matheus Salade, un inmigrante francés que residió cerca del monumento y que en los temidos tiempos de la Santa Inquisición fue acusado no solo de hereje, sino también de blasfemo y loco, debido a que trabajaba en la misma huaca. Quizás consagrado al cuidado del adoratorio...

Luego de ser apresado, versa la tradición, fue condenado a la hoguera y finalmente ejecutado el 15 de noviembre de 1573. Desde ese entonces, su nombre -traducido al español- sirvió para bautizar al complejo arqueológico

como Mateo Salado, uno de los últimos vestigios arquitectónicos ubicados en el casco urbano de la capital peruana.

OBJETIVO, SU RECUPERACIÓN

Aunque la culminación de los trabajos de restauración de la pirámide “A” estuvo programada para el 30 de junio pasado, aún falta implementar esas mismas tareas en el resto de las otras estructuras. Además de construirse un centro de atención al turista y un pequeño Museo de Sitio, tal y como los que poseen Pachacamac, Caral, Pucllana y Huallamarca.

Y es que junto a estos centros arquitectónicos, la puesta en valor de Mateo Salado será un aporte fundamental, no solo para fortalecer la identidad y tradición de Lima, sino también para incrementar el acervo histórico de un país como el Perú, que guarda en su seno los cimientos de una de las civilizaciones más antiguas del mundo.

Por lo pronto, solo queda esperar que con la recuperación de la otrora Cinco Cerritos, se coloque en el sitio merecido a la verdadera historia del Valle del Rímac, que guarda entre sus grandes muros de barro, como los de Mateo Salado, innumerables secretos acerca de nuestros antiguos habitantes. ■

ELIDA VEGA

MATEO SALADO EN CIFRAS

- o El presupuesto asignado para el primer año de los trabajos de restauración ascendió a un millón de soles.
- o Un total de 20 millares de adobes se han utilizado en la primera parte de la restauración y puesta en valor.
- o Alrededor de 80 personas, entre operarios y arqueólogos, se esfuerzan por rescatar a la mayor de las pirámides del complejo, la estructura “A”, que al tener 18 metros de alto es la de mayor dimensión.

EL DATO

En los años 60s una empresa fabricante de ladrillos, tuvo su centro de operaciones en una zona del complejo arquitectónico. También se tuvo que librar una tenaz lucha con

las personas que se instalaron en su perímetro. Aunque por ahora quedan algunos ocupantes de terrenos dentro de la zona intangible, la idea es recuperar el área en su totalidad.